

Los Jefes de los Partidos de la Unidad Popular hemos considerado con profunda y patriótica inquietud la difícil situación que la Junta Militar fascista ha creado a Chile en materia de seguridad nacional, situación que ha llegado a comprometer la soberanía territorial de nuestra Patria.

Nuestros Partidos siempre han definido su política internacional colocando por encima de cualquier otra consideración los intereses superiores de nuestro pueblo en armonía con la causa de la hermandad latinoamericana. En tal perspectiva dimos respaldo en el pasado a gobiernos que en estas materias tuvieron una posición correcta, no obstante las profundas divergencias que nos separaban de ellos en otros asuntos.

Durante el Gobierno de Salvador Allende, Chile aplicó una política de seguridad nacional que vinculó estrechamente los problemas propios de la defensa del país, con los objetivos de independencia, control efectivo de nuestras riquezas fundamentales, atención de las necesidades populares y búsqueda de la amistad con todas las naciones. Gracias a ello, pudimos mantener relaciones cordiales con nuestros vecinos y obtener respeto y comprensión para nuestro país en todo el mundo.

La inquietante situación actual es, ante todo, el resultado del repudio que provoca en el mundo entero la Junta Militar. Esta con su política ha vulnerado las bases esenciales de nuestra seguridad. Pinochet ha conducido las relaciones internacionales del país de fracaso en fracaso.

La total frustración en que han culminado las negociaciones con Bolivia para abordar el problema de su mediterraneidad, ha provocado en el pueblo hermano una explicable desilusión. A fin de cuentas se ha creado un clima que dificulta una salida definitiva y justa a esa cuestión, la que el pueblo chileno y, en particular, la Unidad Popular, desean fervientemente alcanzar. Aún más, la manera equivocada en que se llevaron a cabo estas negociaciones ha generado, por su parte, recelos en el Perú, que nada aconsejaba despertar, habida la necesidad de mantener las mejores relaciones fraternales con ese país vecino.

La gestión de la Junta de nuestros asuntos limítrofes con Argentina ha llevado recientemente a que aparezca cuestionado el fallo que Chile obtuvo del Tribunal Internacional Arbitral, accediendo a su demanda de reconocimiento de nuestra soberanía sobre las islas situadas inmediatamente al sur del Canal Beagle.

En su afán de imponer al país a cualquier precio un modelo concentrador y dependiente que nos lleve a una inserción neocolonial en el mercado internacional, la Junta no ha vacilado en retirar al país del Pacto de Integración Andina, limitando gravemente las posibilidades de un desarrollo autosostenido y democrático de la economía nacional, en armónica complementación con el resto de las naciones andinas que enfrentan problemas similares a los nuestros para sostener un desenvolvimiento económico independiente y progresista. Ello es parte de una política de desnacionalización creciente de nuestra economía y desmantelamiento de numerosas empresas y organismos estatales, que eran el resultado de largos años de esfuerzo. Esto ha venido a comprometer aún más el futuro de Chile, convirtiéndose en otro factor que atenta contra una verdadera seguridad nacional.

El diseño de toda la política internacional del régimen de Pinochet refleja una percepción perturbada de las tendencias y realidades que se expresan en el mundo de hoy en favor del progreso y la convivencia pacífica. Mientras se mantienen relaciones estrechas con los regímenes más oprobiosos y repudiados por la comunidad civilizada, tales como los gobiernos racistas de Sudáfrica y Rodesia; las inhumanas dictaduras de Corea del Sur, Haití y Nicaragua y otros regímenes militares del cono sur, se desarrolla una constante actitud de agresión y desprecio a los países socialistas y a numerosas naciones emergentes de Asia y Africa, que se han incorporado a la vida internacional en los últimos años y que han gestado una vigorosa organización en el movimiento de países No Alineados.

Este cuadro se completa con una posición de permanente ataque y provocación a las Naciones Unidas, a sus organismos técnicos y especializados y a sus autoridades. Tal conducta envuelve grandes riesgos para nuestro país, porque esta entidad no sólo constituye la más alta y constructiva expresión de la comunidad internacional, sino que regula y organiza todas las instancias de negociación y resolución de cualquier conflicto o litigio que hoy se plantee entre las naciones.

El balance descrito demuestra que el grave aislamiento internacional que hoy padece Chile es resultado directo de la política de la dictadura y de sus errores y desaciertos. Por mucho que Pinochet se empeñe en explicar las resoluciones de condena de los organismos internacionales como el resultado de una supuesta conjura contra su gobierno, todos los chilenos saben que ésta es la consecuencia ante todo de la violación permanente de todos los derechos humanos en nuestra Patria. Han sido estas prácticas, tan ajenas a nuestra tradición nacional, las que han fundamentado los últimos pronunciamientos de la Asamblea General de la ONU y de su Comisión de Derechos Humanos. Así, ha quedado de manifiesto que 99 países y gobiernos ven a Chile como una nación que hoy no guía su conducta por los principios internacionales reconocidos. Esto termina por conformar una situación de extrema debilidad y deterioro de nuestra seguridad exterior.

Es en este sentido que la recuperación del prestigio de Chile como nación se vincula directamente con el derrocamiento de la Junta Militar.

En relación a los problemas más apremiantes que Chile enfrenta hoy en el orden internacional, queremos expresar nuestra certidumbre de que la voluntad de nuestro pueblo como la de los de Argentina, Bolivia y Perú se manifiesta en favor de la amistad y de la paz, se opone al chauvinismo de los elementos y tendencias más reaccionarios y se inspira en los principios de fraternidad y unidad latinoamericanas.

Nuestros pueblos están, también, alertas y rechazan la intromisión de intereses foráneos en nuestras relaciones que, como en el caso del Beagle, buscan apropiarse de las riquezas que allí existen y ganar posiciones de dominio. Deseamos subrayar también nuestra posición favorable al arreglo pacífico de los problemas en cuestión. En el caso particular del diferendo con Argentina, consideramos que la mejor vía para resolverlo es recurrir a la Corte Internacional de Justicia de La Haya, dentro del sistema de Naciones Unidas y tal co-

mo lo establece el procedimiento acordado entre Chile y Argentina en 1972, durante el Gobierno del Presidente Allende. Nunca hemos sido contrarios a las negociaciones bilaterales. Fue precisamente a través de ellas que se logró establecer el procedimiento arbitral vigente. Pero consideramos que no es precisamente Pinochet el más idóneo para conducir tal tipo de negociaciones, principalmente por su torpeza en el manejo de las relaciones diplomáticas y porque su política ha llevado a Chile a la extrema situación de debilidad y aislamiento en que hoy se encuentra.

Los Jefes de los Partidos de la Unidad Popular que suscribimos llamamos patriótica y responsablemente la atención al pueblo chileno y a los componentes de las Fuerzas Armadas sobre estos problemas y sus proyecciones. Estamos convencidos de que sólo un gobierno democrático que sea el resultado de la voluntad de nuestro pueblo y que se empeña en la defensa de nuestra independencia, de nuestras riquezas fundamentales, de nuestra soberanía e integridad territorial y que impulse una política de paz y amistad con todos los pueblos del mundo, será capaz de alcanzar para Chile una auténtica y firme seguridad nacional.

Carlos Altamirano  
Secretario General del  
Partido Socialista de Chile.

Luis Corvalán  
Secretario General del  
Partido Comunista de Chile

Oscar Garretón  
Secretario General del  
Partido Mapu de Chile

Jaime Gazmuri  
Secretario General del  
Partido Mapu Obrero y Campesino

Luis Maira  
Encargado de la Rama Exterior  
de la Izquierda Cristiana.

Anselmo Sule  
Presidente del  
Partido Radical de Chile.

Marzo de 1978.